

Año VI.

Cáceres 1.º de Abril de 1912.

Núm. 126.



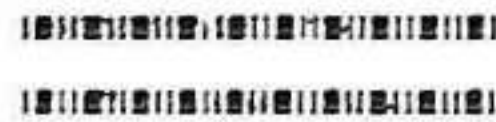
Guadalupe

Revista quincenal, Religiosa y Social



Semana Santa

Número de





IMPRENTA

Y

LIBRERÍA CATÓLICA

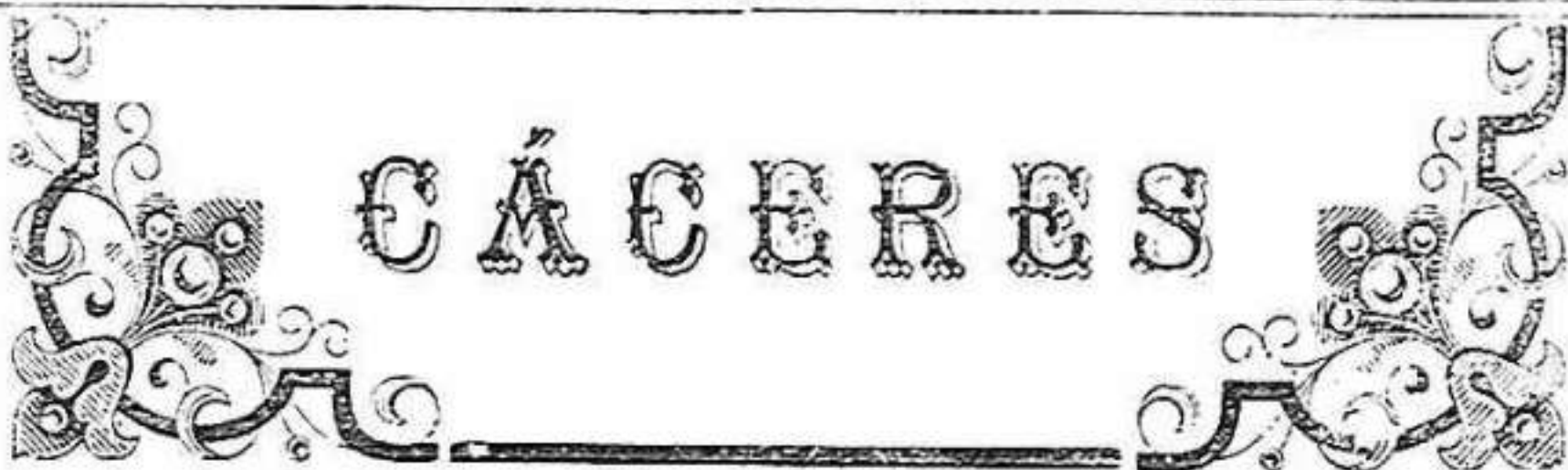
Portal Llano, 39, Cáceres

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero de París, Berlín y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginería, estamperia, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante

PORTAL LLANO, 39



CÁCERES





TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1865

Novedad



Prontitud



**Precios sin
competencia**



Especiales condiciones de pago

Exportación á Provincias
y Ultramar

Hijo de Félix Zurita

Miguel Iscar, 26

VALLADOLID

CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUÍZ DE GAUNA

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la 1.^a Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

Librería Católica de Cáceres

Portal Llano, núm. 39

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Benedicida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—La Pasión del Señor fuente de Sabiduría.—Stabat Mater, poesías.—¿Lamma sabacthani?, poesías.—La muerte del Señor.—La muerte del Señor, poesías.—Descendimiento de la Cruz y llanto de la Virgen.—Canción á Jesucristo Crucificado, poesías.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

Abril

1 L. Santo.—Ntra. Sra. del Amor en el Señorío de Molina.

2 M. Santo.—Ntra. Sra. de la Encina en Arciniega y la de Vico en el Obispado de Calahorra. Siguen los Martes en las Carmelitas.

3 M. Santo.—Las Doce gracias de María.—La Virgen de Tobet en Aragón. Abstinencia de carnes desde hoy hasta el sábado, ambos inclusive. Los Maitines en las parroquias á la hora de costumbre.

4 J. Santo.—Ntra. Sra. de Roncesvalles en Navarra y la del Rosario en Riosces. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado. Hoy y en los días sucesivos tanto la Misa como los demás ofi-

cios y las procesiones serán en las parroquias y las horas de costumbre. Plenaria visitando los Monumentos.

5 V. Santo.—Primero de mes. El ejercicio puede hacerse en el Domingo próximo. Ntra. Sra. del Sagrario en Toledo y la del Risco en Sevilla.

6 S. Santo.—Ntra. Sra. del Pópolo en Roma y la de la Sombra en Austria. Plenaria á los Socios del Apostolado y á la Archicofradía del I. C. de María. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco y media.

7 D. de Resurrección.—El Jubileo en Sta. María.—Ntra. Sra. del

Rey Casto en Oviedo. Plenaria de la Bula y todos los días de la semana, al Escapulario del Carmen, al Azul, al del Sagrado Corazón de Jesús, al de María, á los Socios del Apostolado, de la Preciosa Sangre y Apostólicas. En Santa María, la Fiesta á las nueve y media, con sermón y á continuación la procesión; en la tarde á las tres y media la reserva. En las Hermanitas, el manifiesto á las cuatro, y en las Carmelitas á las seis.

8 L. de Pascua—Fué día de Misa.—Nuestra Sra. la Griega en Rávena y la de Sopetrán en Castilla la Nueva, de la Luz en Arroyo del Puerco y del Prado en Casar de Cáceres (Cáceres). 50 días de Indulgencia oyendo la Santa Misa.

9 M. de Pascua.—Fué día de fiesta.—Ntra. Sra. de Villaviciosa en Córdoba y la de Campo Sagrado cerca de León, 50 días de indulgencia oyendo Misa. Siguen los Martes á S. Antonio en las Carmelitas á las siete.

10 M. de Pascua.—Ntra. Señora de Boloña y la de Condiní en el Obispado de Trento.

11 J. de Pascua.—Ntra. Sra. del Algibe en Valencia y la de la Barca en Galicia. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en S. Pablo á las cinco.

12 V. de Pascua.—Ntra. señora del Refugio y de la Cárcel en Toscana.

13 S. in Albis.—Nuestra Señora de la Fuenciscla en Segovia y la de Lavat en Vivarés. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco.

14 D. in Albis.—El Jubileo en San Mateo. El Dón de entendimiento de María. Nuestra Señora de la Victoria en Villarejo de Salvanes. La Misa en la Parroquia á las nueve y media y en la tarde á las cinco y media la reserva. En las Hermanitas á las cuatro y en las Carmelitas á las seis.

15 L.—Ntra. Señora de Alconada en Alcudia, del Camino, en Monteagudo, de Nave-longa en Perales, del Encinar en Ceclavín, de la Estrella en Salvatierra de Santiago, de la Cabeza en Portage y del Salor en Torrequemada.





La Pasión del Señor

Fuente de Sabiduría

CUANDO se estudian los libros Sagrados y se encuentran afirmaciones tan lacónicas y terminantes como la de San Pablo, que después de haber aprendido en el tercer cielo los secretos de la sabiduría de Dios, juzgaba que no sabía otra cosa más que de Jesucristo, y Jesucristo crucificado (1), dudaríamos, si no nos sostuviese la luz de la fe, de que fuese verdadera la afirmación del Apostol, por que el humano entendimiento, que tantas ideas necesita para comprender las cosas, no se aviene á estas síntesis tan elevadas de que en un nombre pueda encerrarse toda la sabiduría. Y sin embargo la expresión del Apostol es exacta, y la sorpresa que nos produce en la primera impresión desaparece á medida que la estudiamos con detenimiento, y vemos que efectivamente Jesucristo es el punto central en donde convergen todas las ideas, el nudo que enlaza la cadena de todos los seres, el que por reunir en su divina Persona las dos naturalezas divina y humana colma el abismo infinito que separa á la criatura del Creador.

Dios, el hombre y el mundo son el objeto de la filosofía que es la ciencia suprema del conocimiento y, Dios, el hombre y el mundo los hallamos reunidos en Cristo, ya que el hom-

(1) I Cor. II. 2.

bre es un mundo pequeño que en sí compendia todas las grandezas del orden natural.

Pero esto que es una verdad en el orden ontológico, lo es asimismo en el orden histórico y de tal manera ocupa Jesucristo el centro de la historia que sin Él serían verdadero enigma todos los sucesos, lo mismo los que caen del lado allá del Calvario, como diría nuestro gran Donoso Cortés, que los acaecidos después de la venida de Cristo.

«¿Habéis visto la luz del sol?, dice á este propósito el Obispo de Laval. Mucho tiempo antes de que emerja de la sombra ilumínase el horizonte; nubes blancas y rosadas flotan sobre las alturas: en seguida vivos rayos, golpes de luz enteramente espléndidos anuncian la llegada del día. Recorre lentamente la inmensidad del cielo irradiando en todas direcciones. Y cuando se retira, sabido es que bandas de púrpura y oro coloran el horizonte.

«He ahí la imagen debilitada de la aparición del Verbo Encarnado en el mundo. Oleadas de luz antes; oleadas de luz después. Antes patriarcas que lo anuncian, profetas que lo describen, justos que lo figuran, conquistadores que le preceden y le abren camino. Después mártires que por él dan su vida, doctores que lo explican, santos que lo visitan y pueblos que se transfiguran con su luz. Y entre uno y otro período la persona adorable de Nuestro Señor Jesucristo.» (1)

Con harta frecuencia no se ve en la historia antigua, dice en otro lugar, más que una sucesión de imperios que se destruyen unos á otros, una serie de sangrientas guerras que no dejan en pos de sí más que ruinas. Bajo esas grandes conmociones no se discierne la verdadera historia. Pasa no obstante con esas monarquías colosales lo que con las espantosas catástrofes, que han precedido, sobre nuestro globo, á la aparición del hombre. A través de los gigantescos helechos, de los horribles anfibios y de los cuadrúpedos monstruosos, manifiestamente llégase al hombre. Lo propio sucede con esas gran-

(1) Bougaud los dogmas del Credo: P. 401.

des monarquías, que han, una en pos de otra, ocupado la escena de la historia antes de Jesucristo. Cada cual trabaja en ese gran teatro en el cual va Jesucristo á ocupar el centro.

La historia de los grandes imperios, dice el gran Bosuet, tiene un enlace y relaciones necesarios con el pueblo de Dios. Dios se sirvió de los asirios y de los babilonios para castigar á su pueblo; de los persas para restablecerle; de Alejandro y de sus primeros sucesores para protegerle; de Antioco y sus sucesores para ejercitar su paciencia. Y no sóloamente se sirve de esos imperios por sus fines, sino que queriendo hacer patente la acción de su providencia en el gobierno de los pueblos, descubre su secreto á los profetas, haciéndoles predecir lo que había resuelto ejecutar. El capítulo VII de la profecía de Daniel es una historia anticipada de la ruina y sucesión de los cuatro imperios, encargados de constituir el universo en una vasta unidad política, preparación y símbolo de la gran unidad religiosa, de la cual había de ser Jesucristo juntamente principio y vida

Pero si Cristo es *el alfar y omega* y el restaurador de todas las cosas; y el que por su sangre lo ha pacificado todo, ya sea lo que se halla en la tierra ó lo que se halla en el cielo, y sin su conocimiento la creación viene á ser un misterio y la historia un enigma, es ante todo y sobre todo el ejemplar y dechado de la vida del hombre, y sus virtudes y santidad han esclarecido de tal modo los hondos misterios que se encierran en el corazón humano que sin la divina influencia que produjo su aparición sobre la tierra bien podemos afirmar, que ni hubiéramos nunca sabido las alturas á que puede llegar el alma en la santidad; ni el abismo á que puede descender el corazón impulsado por las pasiones, porque «puesto en el mundo para ruina y resurrección de muchos», ha tenido su divina persona la rara virtud de excitar en los corazones el amor hasta el sacrificio, y el odio hasta el Deicidio.

De él dijo el Evangelista que era luz verdadera que ilumina á los hombres del mundo; y como el sol al irradiar su luz en pleno día lo mismo alumbra las hermosuras de la naturaleza que

los lugares yermos é infecundos, lo mismo las escenas de la vida en donde la alegría inunda los corazones hasta enloquecerlos, que las en donde el dolor nos atormenta y entristece, hasta hacernos sentir el tedio de que nos habla Job en sus lamentaciones, así á la luz que proyecta Cristo en el mundo moral, se advierte el verdadero valor de las virtudes y la horrible fealdad y la degradación del vicio: no en vano es su vida la regla fija é invariable á quien deben ajustarse nuestros actos.

Mas si en Cristo están encerrados todos los tesoros de la ciencia y la sabiduría divina, brilla de una manera especial esa ciencia y sabiduría en los últimos años de su vida y sobre todo en la Pasión, en donde quiso hacer un como epílogo y compendio de todas sus enseñanzas.

No puede negarse que el dolor es algo sustancial en la vida de Jesús. El profeta Isaías al trazar el rasgo característico de su vida lo llama «Hombre de dolores y conocedor de la humana flaqueza» *Virum dolorum et scientem infirmitatem.* (1) Y aunque éste se manifiesta con toda su intensidad en las escenas de la pasión, no puede decirse que de él estuviera exento en todos los demás actos de su vida, pues se adelantó como un gigante para recorrer el camino de la Cruz, y puede asegurarse que ni por un momento dejó de estar su alma crucificada.

Hubo en él según la admirable expresión de Tertuliano, una especie de embriagador deseo de sufrimiento «*Saginari voluptate patientia é dicesurus volevat,*» quiere saciarse antes de morir del placer de sufrir. «Fué su vida, dice comentando estas palabras Bossuet, una especie de festín en que todos los manjares eran tormentos. Su muerte bastaba para nuestra salvación, pero ésto no satisfacía á sus vehementísimos deseos de padecer, y fué necesario revestirla de cuantas circunstancias pudieron acrecentar los tormentos exteriores é interiores. Los que se refieren al cuerpo por su extensión é intesión, fueron agudísimos, no sólo porque su complexión era delicadísi-

(1) Is. LIII, 3.

ma, y por la calidad de los instrumentos del martirio, sino porque no hubo miembro en que no se cebase el furor de los judíos, cumpliéndose así la predicción del Profeta: «*A planta pedis usque adverticem capitis non est in eosánitas.*» En la hacienda y cosas que poseía llegó á padecer tanta pobreza y desnudez que murió públicamente desnudo en la Cruz, repartiéndose los soldados sus vestiduras. En la honra padeció innumerables irrisiones y escarnios, tratándole como á ladrón, malhechor y blasfemo, y fué tenido por pecador, samaritano, endemoniado, comedor, bebedor, y revolvedor del pueblo. En materia de sabiduría y ciencia, á pesar, de haber confundido á los doctores, y haber solucionado cuantas dificultades y celadas hubieron de tenderle los enemigos, fué despreciado y tenido por idiota, é iliterato, por necio, loco, furioso é imprudente. En materia de milagros, ya que no pudieron negar los hechos, fué tenido por embustero y encantador, y por hombre que tenía pacto con Satanás en cuyo nombre ó en el de Belcebú arrojaba los demonios.

Mayores no obstante que éstos fueron sus dolores interiores pues sufrió desamparos de la divinidad, suspensión de los consuelos sensibles del corazón, tristezas vehementes de la voluntad, temores, tedios y terribles agonías, como lo acreditan el sudor de sangre en el huerto, y las quejas amargas de la Cruz, cumpliéndose también en esta parte las palabras del Salmo 68,—«Las tempestades del mar amargo bañaron y atormentaron tu cuerpo y sus olas entraron dentro de tu alma.»

Y como si su alma aún no estuviese satisfecha, todavía en las alturas de la Cruz manifestó su sed de padecimientos en una de las palabras que dirigiera desde aquella cátedra.

Mas no sólo se manifestó este deseo de padecer de Cristo en estos últimos días de su vida. En aquellas expansiones íntimas á que se entregó con sus discípulos en la noche de la Cena, bien claramente puso al descubierto los deseos ardentísimos de celebrar la pascua que había alimentado en su corazón. Y ciertamente: ¿qué viene á ser la pobreza é inclemencia del pesebre de Belén, el árido camino del desierto y

el pan amargo de la emigración en Egipto, sino aspectos diversos de aquella inmólación voluntaria que hizo á su eterno Padre á la entrada del mundo: «*Sacrificiun et oblationem noluisti: corpus autem aptasti mihi, tunc dixi ecce venio*»? ¿Y qué viene á ser la institución de la sagrada Eucaristía, sino prolongación del sacrificio de la Cruz, cuya memoria renueva y cuyo sacrificio reproduce para que en todo lugar, según la expresión de Malaquías, y en todo tiempo sea ofrecido al Señor una oblación incruenta?

Con razón pues le llamó el Profeta «varón de dolores,» y nada mejor que esta denominación califica de modo expresivo el carácter de la personalidad de Cristo.

Estudiar pues la Pasión es sondear los misterios ocultos en el corazón de Jesús y como el corazón, centro de la vida física es asimismo el asiento de las humanas afecciones y por ende el resorte principal de origen de la vida moral, meditar en la Pasión es tanto como estudiar la vida de Cristo, libro en donde se manifiestan de modo admirable las grandezas de la Divinidad y las miserias de la humanidad, pues además de haberse querido asimilar al hombre, tomando la humana naturaleza con todas sus flaquezas, excepto el pecado, quiso, para enseñanza y ejemplo del género humano, que fué, además de la Redención, otro de los fines de la Encarnación del Verbo, ejercitar sus virtudes con las más duras pruebas á que hubieron de ser sometidas por la malicia de los hombres.

Así como en la historia de la Iglesia han sido las herejías la ocasión para que se hayan esclarecido los dogmas de nuestra religión, y en este sentido dijo San Pablo que era conveniente la existencia de ellas, así la ruindad y malicia de los hombres son convenientes en el plan de la divina Providencia y por eso las consiente, para que se aprecien los quilates de la virtud, como se aprecian los del oro en la piedra de toque: por ésto afirmó San Agustín: *Omnis malus aut ideo vivit ut corrigatur, aut ideo vivit ut per illum bonus exerceatur.*

Esto sucedió de una manera especial en la Pasión en donde «las virtudes más altas y divinas, como bellamente dice

uno de sus mejores historiadores, se parearon con los vicios más abyectos y abominables; al lado de las ideas más nobles y levantadas se vieron los pensamientos más bajos y ruines; al par del misterio de amor más prodigioso que ha aparecido en el mundo, desarróllóse el misterio del odio más insensato que se ha engendrado jamás en el corazón de los hombres; y todo, así lo grande como lo pequeño, así lo alto como lo humilde, así los vicios como las virtudes, se enlazaron con una divina armonía para producir en el alma la enseñanza más práctica y eficaz que se ha ofrecido al linaje humano». (1)

Igualmente que los de la humanidad, revélanse en la Pasión los misterios de la Divinidad. Allí en efecto se llega á comprender en la medida que le es dado al limitado entendimiento humano, la santidad y justicia de Dios que no se satisfacen con menos de que la mancha del pecado sea lavada con sangre divina; allí se entiende su grandeza que exige los homenajes nada menos que de una persona infinita; allí se comprende su omnipotencia que logra sojuzgar al mundo y domar el infierno por medio de una Cruz; allí su bondad que amó al mundo hasta el extremo de dar por él á su Hijo unigénito; allí en fin se revela más que las maravillas de la creación, más que en las leyes físicas y morales con que la Providencia rige al mundo, su infinita sabiduría, que encontró el secreto de unir y conciliar á la vez su santidad, su justicia, su poder y su bondad, poniendo en relación á la Divinidad, sin denigrarla, con nuestra debilidad; de transformar nuestra naturaleza sin destruirla, humillarla sin bajeza, elevarla sin orgullo, inspirarle la confianza más filial en medio de sus extravíos, y el más saludable temor en la cumbre de sus perfecciones.

Pues ¿qué diremos de los tesoros de sabiduría que ofrece para la vida espiritual? San Buenaventura en su libro «Estímulos del amor divino» dice que los misterios de la Pasión son provechosos para cualquier suerte de personas, por cualquier vía que caminen y en cualquier grado de perfección que

(1) Mir Hist. de la Pasión.

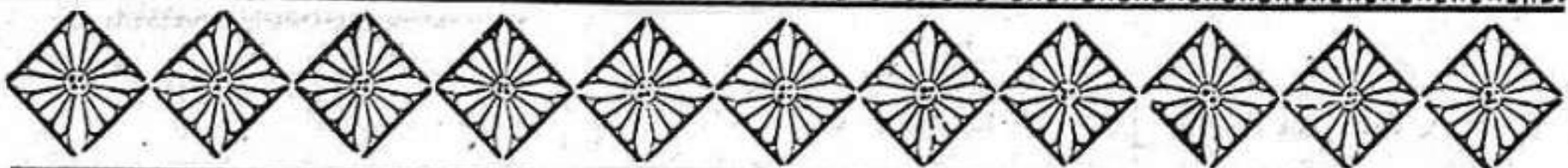
vivan; porque los pecadores hallarán en ella motivos eficacísimos para purificarse de sus pecados; los principiantes para mortificar sus pasiones; los que aprovechan para crecer en todo género de virtudes; y los perfectos para alcanzar la unión con Dios. Por lo cual dice San Bernardo que la Pasión de Cristo hace temblar la tierra, quebranta las piedras, abre los sepulcros y parte por medio el velo del templo, rasgando de alto abajo: porque los que debidamente la meditan, si son tierra por la culpa y afición á las cosas terrenas, tiemblan con el santo temor de Dios y de la justicia rigurosa, que hace en su Hijo, moviéndose con ésto á dejar sus terrenas inclinaciones. Si son piedras por la dureza de corazón se enternecen y desmenuzan por la grandeza del dolor: y si son sepulcros cerrados, con la vergüenza de manifestar sus culpas, se abren por la confesión para lanzar de sí la muerte y resucitar á nueva vida. Y finalmente, para todos se rompe el velo, que ponía división entre Dios y nosotros, para que podamos, como dice San Pablo, contemplar más al descubierto la gloria del Señor y el abismo de los celestiales secretos.

Por todas estas razones y muchas más que pudiéramos alegar, pues el asunto es inagotable, tenemos que confesar con San Pablo que no hay más cátedra que la Cruz, ni más sabiduría que la del Calvario, ni más ciencia ni más filosofía que las que se aprenden en Jesucristo Crucificado.

Santiago Gaspar.

Cáceres y Marzo de 1912.





STABAT MATER

Al Il'tmo. Sr. Obispo de Coria

¡JERUSALÉN! Jerusalén maldita,
Ya tienes á Jesús crucificado!...
Tu pueblo infame, desalmado y fiero,
Sus instintos de hiena ya ha saciado
Con la sangre inocente del Cordero!...
¿Qué temes ya?... ¿qué temes, si pendiente
De la infamante Cruz, yace sin vida
Aquel que fué de tu odio el sólo objeto?
¿Qué temes, si te juzgas inócete?
Mas por qué la palabra *deicida*
Resuena en tu alma con horror secreto?
¿Será que te arrepientes, aunque tarde,
De tu crimen tan vil como cobarde?...
Naturaleza entera te amenaza
Conjurando en tu contra sus furoros;
Hasta el sol hoy te niega sus fulgores,
Y ensangrentado y cárdeno te advierte,
Que ya el cielo irritado te réchaza
Porque al Hijo de Dios has dado muerte.
¡Mírale allí, en la cumbre del Calvario!...
Mírale allí pendiente del madero
En que tu pueblo vil y sanguinario
Sin piedad le clavó, más duro y fiero
Que con la oveja el lobo carnicero.
¡Mírale allí!...

Junto á la cruz, María,

La Madre de Jesús Inmaculada,
Gime, llora y agítase angustiada
Contemplando de su Hijo la agonía,
Sin que pueda en su amargo desconsuelo,
Su inconcebible maternal anhelo,
Con todo su cariño y su ternura
Mitigar de Jesús la cruel tortura.

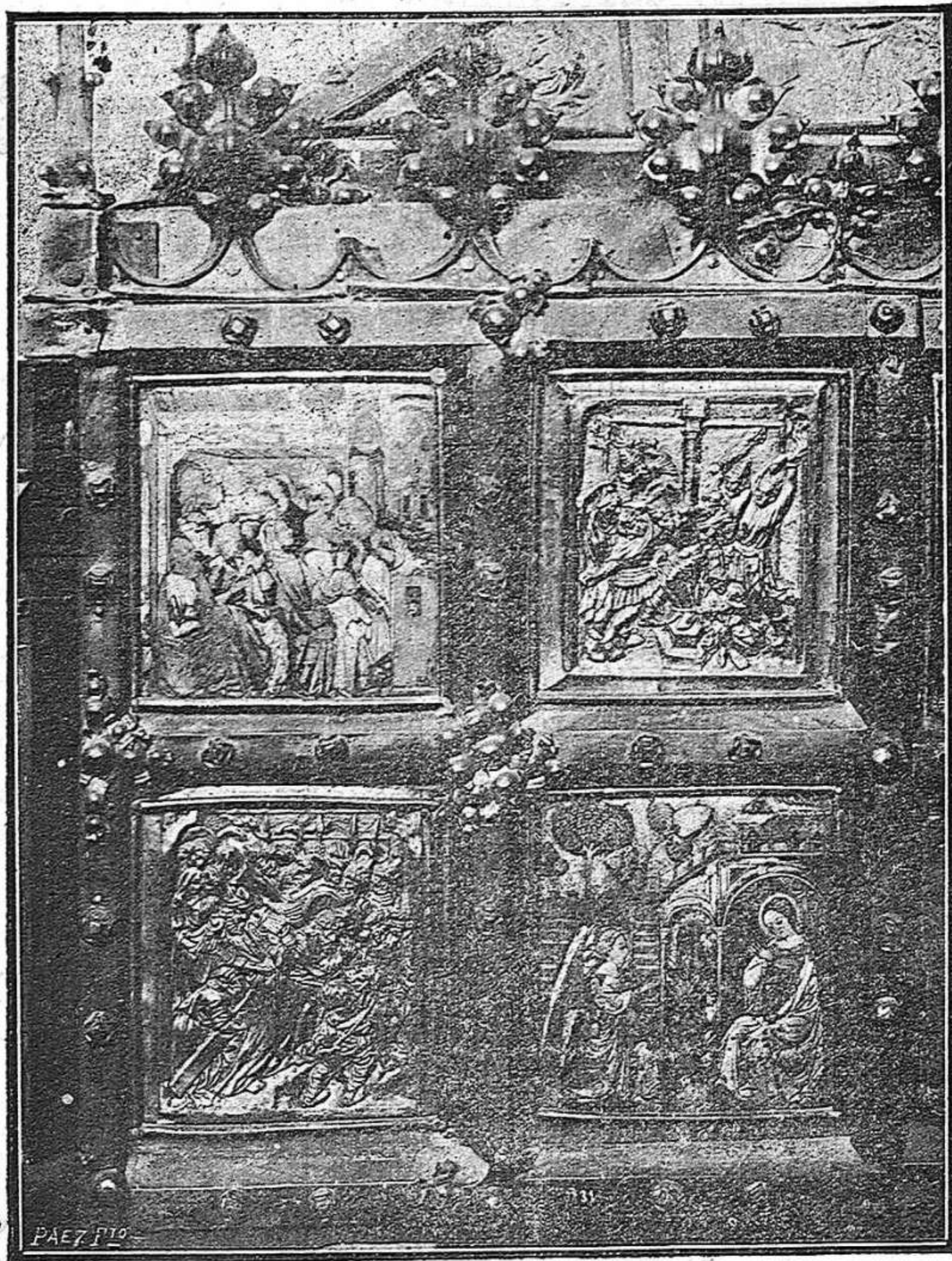
Espada de dolor aguda y fuerte
Taladra su alma pura y sin mancilla
Con la intensa agonía de la muerte;
Su nacarada frente donde brilla
De los cielos la mística pureza,
Refleja de sus penas la crudeza;
Sus ojos, ya marchitos por el llanto,
Yacen sin luz, sin vida, sin consuelo;
Perdieron ya su celestial encanto
Aquellos ojos que envidiaba el cielo,
Su boca que de mieles fué formada,
Sólo es copiosa fuente de amargura,
Su corazón riquísimo en dulzura,
Herido está por la punzante espada
De dolor que sin tregua le tortura.

¡Dónde pondrá los ojos que no mire
Desolación la Madre dolorida!
¿Dónde que en su aflicción no los retire?
Si los fija en el pueblo deicida,
Habla el sarcasmo que la insulta y hiere;
Si en Jesús, ¡ay! contempla que se muere
En fuerza del dolor de tanta herida,
Y anegada en un mar de desconsuelo,
En la afrentosa cruz los ojos fijos,
Bendice aún su martirio que abre el cielo
A los que el Redentor le dió por hijos.

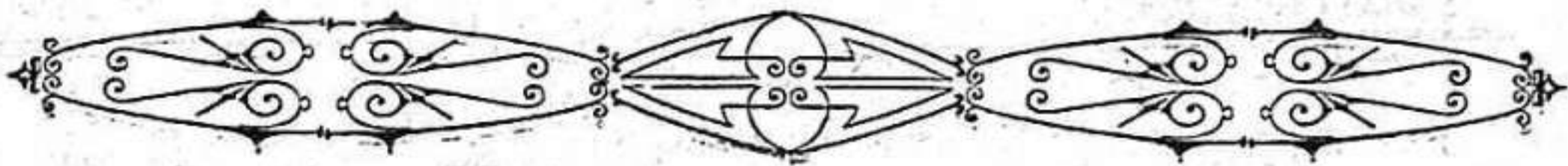
José Guzmán Guallar.

Valencia, Marzo de 1912.

Monasterio de Guadalupe



Detalle del Arca del Monumento



¿Lamma sabacthani?

LEVA el divino Cordero
la cruz por nuestros pecados
sin exhalar un suspiro
ni una queja de sus labios.

Con el peso de las culpas
le agobia el madero santo,
y por ellas va al suplicio,
pues morir es necesario.

Es verdad que pesan mucho,
es verdad que pesan tanto,
que tres veces le rindieron
la fatiga y el cansancio,
y tres veces cayó en tierra
su débil cuerpo, extenuado
más que por tantos azotes,
por los delitos humanos
que, vampiros rencorosos,
en su sangre se cebaron.

Pero luego, de las fuerzas
que el amor le va prestando,
toma auxilio y á la cumbre
va subiendo del Calvario,
de ese fatídico monte
donde entrega á Dios el ánimo.

Y subió como la oveja
que al sacrificio guiaron,
sin que se abriera su boca
para exponer sus agravios.

Y pone sobre el madero,
dócil, sus pálidas manos,
y ofrece sus piés exangües
al doloroso taladro

con que le fijan, crueles,
á la cruz enormes clavos,
sin exhalar un suspiro
ni una queja de sus labios;
pues no supieron los hombres
suplicios hacer tan bárbaros,
que no pudiera sufrirlos
el mismo Dios sin llorarlos.

Ya aúfrió el beso de Judas,
sin que el hedor exhalado
por aquella inmunda boca
consiguiera con su hábito
que Dios de salvar al hombre
desistiera, pues tan caro
principiaba ya á costarle,
con un traidor empezando.

Y sufrió las bofetadas
de mil sacrílegas manos,
y recibió las salivas
que el noble rostro afearon,
y aguantó las irrisiones,
los insultos, los escarnios
de aquella plebe soez
ebria de furor insano,
sin un suspiro del pecho
ni una queja de los labios.

Y recibió humildemente
las burlas y los sarcasmos
nacidos de la malicia
y el orgullo farisáicos,
soportando las preguntas
de aquellos jueces malvados
mezclados con los desprecios
de un pontífice inhumano,
de un gobernador cobarde
y de un rey artero y falso.

Y de infame soldadesca
apuró los duros tratos,
recibiendo los azotes
de férreos, crujientes látigos,
y la corona de espinas,
y aquel irrisorio manto
de púrpura, y aquel cetro

que pusieron en sus manos,
sin un suspiro del pecho
ni una queja de sus labios.

Pero no pudo sufrir,
sin que al terror de su ánimo
siguiera una triste queja,
el horrendo desamparo
en que se vió, de su Padre,
en aquel instante aciago.

Por eso dió aquella voz
que los cielos escucharon
y la tierra estremecida,
lentos de pavor y espanto,
aquel «LAMMA SABACTHANI?»
que pronunció desde el árbol
de la cruz, aquel «Dios mío,
¿por qué me has abandonado?»

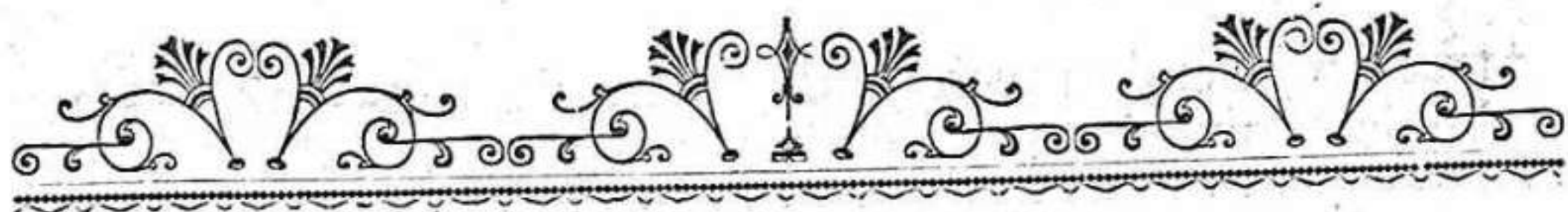
—

Pecadores: en su muerte
nos va Jesús enseñando
á no hacer de los tormentos
de esta vida ningún caso,
pues la suerte y la desgracia
sólo vienen de lo alto;
¿nos mira Dios? ¡qué felices!
¿nos olvida? ¡desgraciados...!

Lorenzo López Cruz.

Alcántara, Marzo de 1912.





La muerte de Jesús

.....IIIIIIIIII.....

JESÚS, dueño de las circunstancias de su muerte, cumplía las profecías como profeta. Constábale que los herejes procurarían desmentir la realidad de su sacrificio. Reguló las circunstancias á fin de poner al abrigo este pan con el que debía vivir el mundo.

Desde los primeros siglos de la Iglesia, todos los sofismas que se remueven hoy estaban inventados, y los Padres los habían desvanecido con argumentos que han conservado toda su fuerza.

El Hijo de Dios, se dice, no sufrió en su naturaleza divina. Sufrió como hombre, y era menester que sufriese. Si después de haber vivido en la tierra, hubiese desaparecido de súbito, hubiérasele tomado por un fantasma. Así como se prueba que un vaso existe y no es combustible poniéndole á la acción de las llamas y retirándole intacto, el Verbo de Dios pruébanos que el instrumento material de que se sirvió para la redención del linaje humano fué á la vez real y superior á la muerte. Entregándolo á la muerte, demostró su naturaleza; retirándolo de la muerte, demostró su divinidad. Hizo aquel milagro para acabar con la locura que deificaba los hombres mortales: enseñó así que el único verdadero Dios es Aquél que triunfando en la muerte de la misma muerte, llevóla vencida entre sus trofeos. No murió para su triunfo personal, sino para destruir la muerte del hombre; hé aquí por qué al dejar su cuerpo por su propia voluntad y por su propio poder, sufrió, sin embargo, una muerte violenta y pública. A estar su cuerpo enfermo, y á verse cómo se disolvía, hubiera sido extraño que Aquél que curaba todas las enfermedades, sintiera en sí mismo los golpes y á ser llegara su presa. Si después de haber muerto en la soledad, sin dolencia, se hubiere presentado de nuevo, ¿cómo se hubiera creído en el relato de su muerte y de su resu-

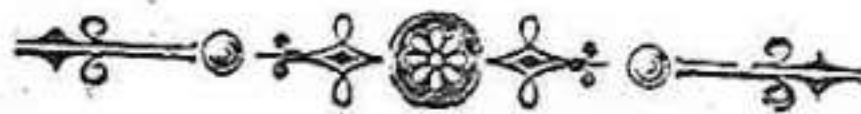
rección, siendo preciso morir antes de resucitar? ¿Para qué hubiese anunciado en público su resurrección después de una muerte secreta? No quiso forzar hasta tal punto la fé, dando pretexto para las mentiras que los hombres no hubieran dejado de discurrir á fin de no creer.

Se dirá que hubiera debido á lo menos buscar una muerte gloriosa, é impedir aquellas espantosas y repugnantes ignominias. ¡No, no! Jesús debía sus carrillos á los bofetones, su frente á la corona de espinas, su rostro á las salivas, su espalda á los azotes, sus pies y sus manos á los clavos, sus labios á la hiel, su costado á la lanza, todo su cuerpo á la Cruz. Era preciso que lo pudieran ver todas las manos que lo habían tocado; era preciso que aquellas ignominias vinieran á fortificar para siempre á las víctimas de la crueldad y de la justicia, á resplandecer sobre las heridas del inocente, y á constituir como un bálsamo de salud aun para las llagas legítimas de los criminales; era preciso que constantemente pudiera lucir en la profundidad de los calabozos, y en la misma abyección de los presidios, el sol vivificante de la cruz.

¡Una muerte dulce ó una muerte gloriosa! Hubiérase visto á la imbecilidad humana decir que Dios no tenía poder contra todo género de muerte. El atleta vence al enemigo que se le pone delante, y el autor de la vida venció á la muerte tal como se la presentaron. La más cruel, la más vergonzosa, la más antigua, la más universalmente abominada, la que podía precipitarle mejor en el menosprecio y en el olvido: hé aquí la muerte que Jesús quiso vencer, con el fin de aniquilar con ella sus oprobios y sus maldiciones.

No es decapitado como Juan, ni mutilado como Isaías, ni magullado como los demás criminales: es menester que su cuerpo permanezca entero é indivisible á pesar de la muerte, para que no sirva de pretexto á los que dividir querrán la Iglesia. Muere con los brazos extendidos en la Cruz, á fin de atraer con una mano al pueblo antiguo, y con la otra á las naciones llamadas, reuniéndolas en El. Muere «elevado en alto» para expulsar á los demonios del aire, y prepararnos el camino que sube al cielo (1, pág. 423).

Luis Veuillot.





La muerte de Jesús

¿POR qué mueres, Jesús, siendo tú el fuerte
Y tus verdugos míseros gusanos?
¿Quién enclavó tus poderosas manos,
De donde el rayo fragoroso nace,
En ese débil leño?
¿Por qué mueres, bien mío, de esa suerte,
Si es tu esclava la muerte,
Y eres tú de la vida el solo dueño?

Sangre á torrentes de tus llagas brota;
Huye la luz de tus divinos ojos,
Que miran y no miran los enojos
Del pueblo infame que el rencor no agota;
Falta á tu pecho trémulo el aliento;
Escóndese el vigor en tus heridas;
De tu madre á las quejas doloridas
Tu voz ya no responde;
Pero tu amor divino que se inmola
Por nuestra muerte sola,
Ni fenece, ni escapa, ni se esconde.

¿Tú mueres, buen Jesús? ¿Tú que eres fuente
De dulce vida al universo entero?
¿Tú, por quien brilla el sol en el Oriente
Y al ancho espejo de la mar se asoma?
¿Tú, por quien trina el ruiseñor parlero,
Boga el delfín, arrulla la paloma,

Viste la oveja su vellón de nieve,
 Pinta el alba las nubes de escarlata,
 El ténue insecto zumba
 Y el torrente sonoro se derrumba
 En blanca y espumosa catarata?

¿Tú mueres, manantial de la existencia,
 En donde el tiempo su constancia bebe?
 ¿Tú, de la eternidad inmoble asiento?
 ¿Tú, venero de luz, en donde toma
 Su rectitud la tímida conciencia,
 Su fuerza la justicia,
 Se adorna con hechizos la hermosura,
 A deleitar aprende la dulzura
 Y á combatir la célica milicia?

¿Tú mueres, centro y sol de los espacios,
 Concierto de los astros que flamean
 Y gloria en que extasiados se recrean
 Los ángeles del cielo,
 Parando el raudo y esplendente vuelo?
 Tú mueres y aprisionas
 La muerte de los antros fugitiva
 Al leño de la Cruz, y me perdonas
 Mi maldad insensata;
 Tú mueres, dulce Amor, porque yo viva.

Ya la muerte en su rostro se retrata:
 Cárdeno el labio y hervoroso el pecho,
 La augusta faz de púrpura cubierta,
 Rendido el cuerpo, cual bajel deshecho
 Errante vaga la pupila incierta.
 Y ya vecino el postrimer instante.
 Aunque herido y exangüe en la pelea,
 Soldado que al morir su triunfo advierte
 Y lo anuncia por boca de la muerte,
 Luz que al llegar su fin mejor flamea,
 Un grito fuerte de su pecho arranca,

Nuncio de paz y gloria,
Como el clarín que canta la victoria.
Todo se consumó: dice espirando,
Y coronada de punzante espina,
Sobre su pecho la cabeza inclina.

Y el mar rugió y el pecho sacó fuera,
Con ronca voz horrísona execrando
El deicidio del Gólgota sangriento;
El sol palideció como la cera;
La tierra se agitó trémula y ruda,
Negándose á llevar sobre su espalda
A aquella fiera de Israel sañuda
Que mata al inocente;
Las sombras de la noche aterradoras
Vinieron, como huestes invasoras;
El valle de los muertos solitario
Poblóse de repente
De esqueletos, que arrastran el sudario,
Bajando, al caminar, la triste frente;
Y en la encrespada cumbre del Calvario
Donde Jesús espira,
Apareció nadando en viva llama
El Sol de Redención, en paz fecundo,
Que en cascada de lumbre se derrama,
Iluminando el universo mundo.

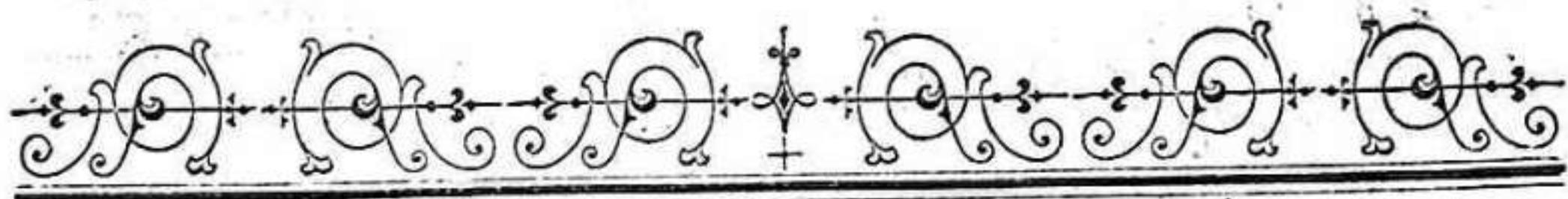
Ya luce claro el sonriente día;
Ya el dolo no es virtud, ni es gloria el vicio,
Ni es la venganza de justicia indicio,
Ni la traición cobarde es bizarría;
Júpiter mira roto
Su cetro refulgente;
Venus desnuda y mísera se siente;
Á Eolo arrastra furibundo el Noto;
Eris apaga la encendida tea;
A Juno se le ahuyentan los pavones,

Y en los revueltos Mares
Concluyen las nereidas sus cantares,
Y á Neptuno sumergen sus tritones.
Y es, dulce Redentor, que en la pelea
Con Lucifer, Tú has sido sólo el fuerte,
Y su negro poder está vencido
Y postrado el imperio de la muerte.

Rojo de ira y vomitando fuego
Del Tártaro penetra en las regiones;
Convoca á sus indómitas legiones;
Que desconocen su tirano yugo,
Llamándole sin miedo su verdugo;
Y él, como va sus penas lamentando,
Tu gloria y tu virtud está anunciando.

¿Quién, noble triunfador, habrá que cante
El himno de tu gloria,
Si es tanta tu victoria,
Que mientras está tu cuerpo en el madero,
Exánime cadáver lastimero,
Renovando la tierra
Y abriendo el cielo que la dicha encierra,
Baja al seno de Abraham tu alma divina
Y rompe las pesadas ligaduras
De aquellos Patriarcas soberanos,
Que esperan tu bajada peregrina,
Como el árbol desnudo
Por los rigores del invierno espera
La llegada del alma primavera?
¡Oh muerte de mi Dios, que tanto alcanza,
Que encadena á Luzbel y abre los cielos!
Por tí mitigo del pesar los duelos;
Ya no muere, pues vive mi esperanza.

Francisco Jiménez Campaña,
de las Escuelas Pías.



Descendimiento de la Cruz

y

Planto de la Virgen

CONSIDERA como fué quitado aquel santo cuerpo de la cruz y recibido en los brazos de la Virgen. Llegan, pues, el mismo día sobre tarde aquellos dos santos varones José y Nicodemus y arrimadas las escaleras á la cruz, descienden en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió que acabada la tormenta de la cruz, llegaba el sagrado cuerpo á tierra, aparéjase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la cruz en los suyos.

Pide, pues, con grande humildad á aquella noble gente, que pues no se había despedido de su Hijo, ni recibido de El los postreros abrazos en la cruz al tiempo de su partida, la dejen ahora llegar á El, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si habiéndosales quitado por un cabo los enemigos vivo, ahora los amigos se le quitan muerto. ¡Oh, por todas partes desconsolada Señora! Porque si te niegan lo que pides, desconsolate has, y si te lo dan como lo pides, no menos te desconsolarás. No tienen tus males consuelo sino en sola tu paciencia. Si por una parte quieres excusar un dolor, por otra parte se dobla. Pues ¿qué haréis, santos varones? ¿Qué consejo tomaréis? Negar á tales lágrimas y á tal señora cosa que pida, no conviene; y darle lo que pide, es acabarle la vida. Teméis por una parte desconsolarla, teméis por otra no seáis por ventura homicidas de la Madre, como lo fueron los enemigos del Hijo. Finalmente, vence la piadosa porfía de la Virgen, y pareció á aquella noble gente, según eran grandes sus gemidos, que sería mayor crueldad quitarle el Hijo que quitarle la vida, y así se le hubieron de entregar.

Pues cuando la Virgen le tuvo en sus brazos ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? Angeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen: llorad, cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María. Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado; apriétale fuertemente en sus pechos (para ésto sólo le quedan fuerzas), mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre. ¡Oh dulce Madre! ¿Ese es, por ventura, vuestro dulcísimo Hijo? ¿Ese es el que concebisteis con tanta gloria y el que paristeis con tanta alegría? Pues, ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿A dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿Dónde está aquel espejo de hermosura, en quien Vos os mirábais? Ya no os aprovecha mirarle á la cara, porque sus ojos han perdido la luz; ya no os aprovecha darle voces y hablarle, porque sus orejas han perdido el oír; ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo; ya están quebrados los ojos que con su vista alegraban el mundo. ¿Cómo no habláis ahora, Reina del cielo? ¿Cómo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaba enmudecida, mas el corazón allá dentro hablaría con entrañable dolor al Hijo dulcísimo, y le diría:

¡Oh vida muerta! ¡Oh lumbre obscurecida! ¡Oh hermosura afeada! Y ¿qué menos han sido aquéllas que tal han puesto vuestra divina figura? ¿Qué corona es ésta que mis manos hallan en vuestra cabeza? ¿Qué herida es ésta que veo en vuestro costado? ¡Oh sumo sacerdote del mundo! ¿Qué insignias son éstas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? ¿Quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? ¿Quién ha desfigurado la cara de todas las gracias? ¿Estos son aquéllos ojos que obscurecían el sol con su hermosura, estas son las manos que resucitaban los muertos, á quienes tocaban, esta es la boca por donde salían los cuatro ríos del paraíso? ¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mío y sangre mía, ¿de dónde se levantó á deshora esta fuerte tempestad? ¿Qué cosa ha sido ésta que así te me ha llevado? Hijo mío, ¿qué haré sin Tí, á dónde iré, quién me remediará? Los padres y los hermanos afligidos venían á rogarte por sus hijos y por sus hermanos difuntos, y Tú, con tu infinita virtud y clemencia los consolabas y socorrías. Mas yo que veo muerto á mi Hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi Señor, ¿á quién rogaré por El? ¿Quién me consolará? ¿Dónde está el buen Jesús Nazareno, hijo de Dios vivo, que consuela á los vivos y da vida á los muertos?

¿Dónde está aquel grande Profeta, poderoso en obras y palabras?

Hijo, antes de ahora descanso mío, y ahora cuchillo de m dolor, qué hiciste para que los judíos te crucificasen, qué causa hubo para darte tal muerte? ¿Estas son las gracias de tantas buenas obras, este es el premio que se da á la virtud, esta es la paga de tanta doctrina? ¿Hasta aquí ha llegado la maldad del mundo, hasta aquí la malicia del demonio, hasta aquí la bondad y clemencia de Dios? ¿Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado? ¿Tanto fué menester para satisfacer por la culpa de uno? ¿Tan grande es el rigor de la divina justicia? ¿En tanto tiene Dios la salud de los hombres?

¡Oh dulcísimo Hijo mío!, ¿qué haré sin Tí? Tú eras mi hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro y toda mi compañía. Ahora quedo como huérfana sin padre, viuda sin esposo, y sola sin tal maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré más entrar por mis puertas, cansado de los discursos y predicación del Evangelio; ya no limpiaré más el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos; ya no te veré más asentado á mi mesa comiendo, y dando de comer á mi alma con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria; hoy se acaba mi alegría y comienza mi soledad.

Hijo mío, ¿no me hablas? ¡Oh lengua del cielo, que á tantos consolastes con vuestras palabras, á tantos dísteis habla y vida!, ¿quién os ha puesto tanto silencio, que no habláis á vuestra Madre? ¿Cómo no me dejáis siquiera alguna manda con que yo me consuele? Yo la tomaré con vuestra licencia. Esa corona real será la manda, de estos clavos y de esta lanza quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardaré yo siempre en mi corazón; allí estarán hincados vuestros clavos: allí estará guardada vuestra corona, y vuestros azotes y vuestra cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mí mientras me durare la vida.

¡Cómo dura poco la alegría en la tierra, y cómo se siente mucho el dolor después de mucha prosperidad! ¡Oh Belén y Jerusalén, cuán diferentes días he llevado en vosotras! ¡Qué noche fué aquella tan clara, y qué día este tan obscuro! ¡Qué rica entonces, y qué pobre ahora! No podía ser pequeña la pérdida de tan gran tesoro. ¡Oh ángel bienaventurado! ¿Dónde están ahora aquellas tan grandes alabanzas de la antigua salutación? No era vana mi turbación, ni mi temor en aquella hora; porque á grandes alabanzas, por fuerza es que se ha de seguir, ó gran caída, ó grande cruz. No quiere el Señor que

estén sus dones ociosos: nunca da honra sin carga, ni mayoría sin servidumbre, ni mucha gracia, sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia, ahora estoy llena de dolor; entonces bendito entre las mujeres, ahora la más afligida de las mujeres, entonces dijiste: El Señor es contigo, ahora también está conmigo; mas no vivo, sino muerto, como le tengo en mis brazos.

¡Oh dulce Redentor mío! ¿Fué alguna culpa tenerte yo en mis brazos con tanta alegría recién nacido, por donde viniese ahora á tenerte en ellos tan atormentado? ¿Fué algún pecado recibir tanto gozo en darte la dulce leche de mis pechos, para que ahora me hayas querido dar á beber un cáliz de tanta amargura? ¿Fué algún yerro mirarme yo en tu rostro como en un espejo luciente, para que ahora hayas querido que te vea yo tan afeado y atormentado? ¿Fué algún delito amarte tanto, para que ahora hayas querido que el amor se me hiciese verdugo, y que tanto más padeciese cuanto más te amo?

¡Oh Padre eterno! ¡Oh amador de los hombres! ¡Piadoso para con ellos, y para con vuestro Hijo riguroso! Vos sabéis cuán grandes sean las olas y tempestad de mi corazón. Vos sabéis que cuantos azotes y heridas ha recibido este santo cuerpo, tantas muertes ha llevado este corazón. Mas con todo ésto, yo, la más afligida de todas las criaturas, os doy gracias infinitas por este dolor. Bástame quererlo Vos para que yo me consuele. De vuestra mano, aunque sea el cuchillo, le meteré yo en mis entrañas. Por los favores y por los dolores igualmente os doy las gracias; por el usufructo de vuestros bienes de que hasta aquí he gozado, os bendigo; y porque ahora me le quitáis, no me indigno, sino antes os vuelvo vuestro depósito con hacimiento de gracias. Por lo uno y por lo otro os bendigan los ángeles, y mis lágrimas también con ellos os bendigan. Mas suplicoos, padre mío, si Vos de ellos sóis servido, os déis por contento con treinta y tres años de martirio que hasta aquí se han pasado. Vos sabéis, que desde el día en que aquel Santo Simeón me anunció este martirio, se echó acíbar en todos mis placeres, y desde entonces traigo este día atravesado en el corazón. En medio de mis alegrías me salteaba siempre la memoria de este dolor, y nunca tuve gozo tan puro que no se aguase con los dolores y temores de este día. Bien sé que todo ésto fué encaminado por vuestra providencia, y que Vos quisísteis que desde entonces tuviese yo conocimiento de este misterio, para que así como el Hijo trajo siempre la cruz ante los ojos desde el día de su concepción, así

también la trajese la Madre. Así queréis Vos que los vuestros en esta vida siempre padezcan, y en este valle de lágrimas no queréis que sean grandes ni perpetuas nuestras alegrías, aunque sean en Vos. Pues, ¡Oh Rey mío!, habed ya por bien, que sea éste el postrero de mis martirios si Vos de ello sois servido; y sino, hágase en esto y en todo vuestra divina voluntad. Si para una mujer os parece poco un martirio, bien sabéis Vos que tantas veces he sido mártir cuantas fué herido el cuerpo de mi Salvador. Ya se acabaron sus martirios, y el mío viéndole se renueva. Mandad á la muerte que vuelva por los despojos que dejó y lleve á la Madre con el Hijo á la sepultura. ¡Oh dichosa sepultura, que ha sucedido en mi oficio, y la corona que á mí me quitan á Tí la dan, pues encerrarás dentro de tí al que yo tuve encerrado en mis entrañas! Mis huesos se alegrarían si allí se viesen, y allí sería de verdad mi vida en la sepultura. El corazón y el alma, que yo puedo; yo la sepultaré: mas Vos también, Señor mío, el cuerpo, que yo no puedo sin Vos. ¡Oh muerte!, ¿por qué eres tan cruel, que me apartas de Aquel en cuya vida estaba la mía? Más cruel eres á las veces en perdonar, que en matar. Piadosa fueras para mí, si nos llevaras á entrambos: mas ahora fuiste cruel en matar al Hijo, y, más cruel en perdonar á la Madre.

Tales palabras en su corazón diría la Virgen, y semejantes las dirían aquellas santas Marías que le acompañaban. Lloraban todos los que presentes estaban (1): lloraban aquellas santas mujeres; lloraban aquellos nobles varones; lloraban el cielo y la tierra, y todas las criaturas acompañaban las lágrimas de la Virgen. Lloraba otrosí el santo Evangelista, y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decía: ¡Oh buen Maestro, y Señor mío!, ¿quién me enseñará ya de aquí adelante? ¿A quién iré con mis dudas, en cuyos pechos descansaré? ¿Quién me dará parte de los secretos del cielo? ¿Qué mudanza ha sido ésta tan extraña? Anteanoche metuviste en tus sagrados pechos dándome alegría de vida, y ahora te pago aquel tan grande beneficio teniéndote en los míos muertos. ¿Este es el rostro que yo ví trasfigurado en el monte? ¿Esta es aquella figura más clara que el sol de mediodía?

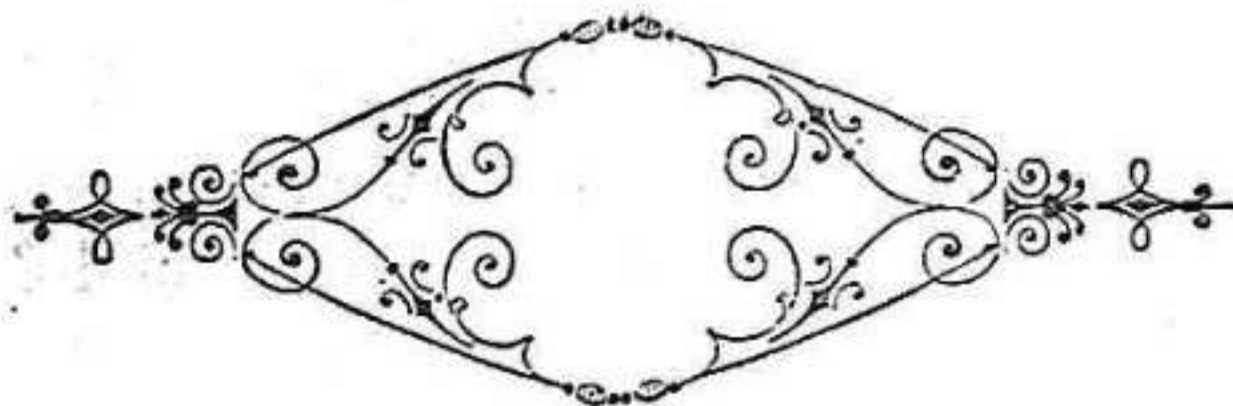
Lloraba también aquella santa pecadora, y abrazada con los piés del Salvador decía: ¡Oh lumbre de mis ojos y remedio de mi alma!, si me viere fatigada de los pecados, ¿quién me recibirá, quién curará mis llagas, quién responderá por mí,

(1) Joan., XIV.

quién me defenderá de los fariseos? ¡Oh cuán de otra manera tuve yo estos piés, y los lavé cuando en ellos me recibísteis! Oh! amado de mis entrañas, quién me diese ahora que yo muriese contigo! ¡Oh vida de mi alma! ¿cómo puedo decir que te amo, pues estoy viva teniéndote delante de mis ojos muertos?

De esta manera lloraba y lamentaba toda aquella santa compañía, regando y lavando con lágrimas el cuerpo sagrado. Llegada, pues, ya la hora de la sepultura, envuelven el santo cuerpo en una sábana, limpia; atan su rostro con un sudario, y puesto encima de un lecho, caminan con Él al lugar del monumento, y allí depositan aquel precioso tesoro. El sepulcro se cubrió con una losa, y el corazón de la Madre con una oscura niebla de tristeza. Allí se despide otra vez de su Hijo: allí comienza de nuevo á sentir su soledad, allí se ve ya desposeída de todo su bien, y allí se le queda el corazón sepultado, donde quedaba su tesoro.

Fray Luis de Granada.





CANCIÓN

A

JESUCRISTO CRUCIFICADO

INOCENTE Cordero
En tu sangre bañado,
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robusto madero
Por los brazos colgado
Abiertos, que abrazarme solicitas:
Ya que humilde marchitas
La color y hermosura
De ese rostro divino,
Á la muerte vecino;
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme,
Vuelve los mansos ojos á mirarme.
Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas,
Y con dolor intenso
Arrimado á ese palo
La cabeza rodeada de espinas
Hacia la Madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
Á la grandeza de tu Padre pides
Que sean perdonados:
Acuérdate, Señor, de mis pecados.

Aquí donde das muestras
De manirroto y largo
Con las palmas abiertas con los clavos
Aquí donde tú muestras,
Y ofreces mi descargo;
Aquí donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho,
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas:
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero.

Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prisión de sus errores:
Que no temo te aires
En mirarte ofendido,
Pues abogando estás por pecadores:
Que las culpas mayores
Son las que más declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto:
Pues cuando las más graves se reparan,
En más tu sangre empleas,
Y más con tu clemencia te recreas.

Por más que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
Que tu yugo suave
Sacudió inobediente,
Quedando en nueva sujeción por ello;
Por más que el suelo huella
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confío:
Que pues por el bien mío

Tienes los soberanos piés clavados
En un madero firme,
Seguro voy que no podrás huirme.

Seguro voy, Dios mío,
De que el bien que deseo
Tengo siempre de hallar en tu clemencia:
De ese corazón fío,
Á quien ya claro veo
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
Que está tan descubierta,
Que un Ladrón maniatado
Que lo há contigo á solas,
En dos palabras solas
Te lo tiene robado:
Y si esperamos, luego
De aquí á bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado;
Pues es cuando tus bienes
Repartes con el nuevo testamento.
Si á todos has mandado
Cuantos presentes tienes,
También ante tus ojos me presento.
Y cuando en un momento
Á la madre Hijo mandas,
Al Discípulo Madre,
El Espíritu al Padre,
Gloria al Ladrón:
¿Cómo entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede
Tanta, que solo yo vacío quede?

Miradme que soy hijo,
Que por mi inobediencia
Justamente podéis desheredarme.
Ya tu palabra dijo
Que hallaría clemencia.
Siempre que á tí volviese á presentarme,

Aquí quiero abrazarme
Á los piés de esta cama
Donde estás espirando:
Que si como demando
Oyes la voz llorosa que te llama,
Grande ventura espero,
Pues siendo hijo quedaré heredero.

Por testimonio pido
Á cuantos te están viendo,
Como á este tiempo bajas la cabeza:
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo,
Como siempre esperé de tu largueza:
¡Oh admirable grandeza!
¡Caridad verdadera!
Que como sea cierto
Que hasta el testador muerto,
No tiene el testamento fuerza entera;
Tan generoso eres,
Que, porque todo se confirme, mueres.

Canción, de aquí no hay paso.
Las lágrimas sucedan
En vez de las palabras que te quedan:
Que ésto no pide el lastimoso caso.
No contentos agora
Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

Fray Luis de León.



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense
Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su FERIA IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

Don Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39.—Cáceres*

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Maxima**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **Notabili**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envios á Ultramar

Fabricante: Quintín Ruíz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura:

D. Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39, Cáceres*

FÁBRICA
— DE —
RELOJES DE TORRE
— Y —
Fundición de Campanas

MOISÉS DíEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8,000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

GRAN TALLER-ESTUDIO

DE

Escultura y Pintura Religiosa

Instituto Católico de Arte Religioso

Premiado en varias exposiciones de Bellas Artes

JOSÉ QUIXAL

Escultor estatuario y constructor de Altares

Calle de Villarroel, 50

BARCELONA

REPRESENTANTE EN CACERES

La Imprenta y Librería Católica.—Portal Plano, 39

donde se reciben toda clase de encargos y pueden verse Catálogos

Sellos de Cautechoux

Se envían por correo, certificado,
desde DOS pesetas en adelante

PEDID CATÁLOGO

A. MORALES. — IMPRESOR — CORDOBA

SE NECESITAN REPRESENTANTES

EN ESTA LOCALIDAD = = = =



GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañÍA INGLESA

DE

Seguros sobre la Vida

Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo	{	1900. — Ptas. 191.934.570
		1910. — > 261.650.244

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: **Ptas. 669.127.825**

Beneficios declarados en 1910. . **Ptas. 7.875.000**

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

CONDICIONES DE PÓLIZAS LIBERALES Y PRIMAS MUY MODERADAS

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española

Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo).—Madrid

(edificio propiedad de la Compañía)

DIRECTORES DE LA SUCURSAL: G. & D. SMITHER.

Inspecciones y Agencias en:	{	Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
		Bilbao, Gran Vía, 18
		Málaga, Marqués de Larios, 4

Cáceres, Plaza Mayor, 49

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LON- DRES.	{	Banco de Inglaterra.
		London Joint Stock Bank, Ltd.
		Glyn, Mills, Currié & C.º

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España.....	{	MADRID
Crédit Lyonnais		

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 31 de Julio de 1911 por la Comisaría General de Seguros